

LA ACADEMIA CALASANCIA



FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO: CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE



MENÉNDEZ Y PELAYO

FUÉ demasiado grande su figura para encerrarla en unas cuantas galeradas tipográficas, y su obra extraordinariamente asombrosa para poderla compendiar en un artículo.

Si éste se publica es porque he creído era deber mío rendir un tributo a la memoria del que fué querido maestro de todos cuantos a los estudios literarios nos dedicamos, y si en el fuero interno a su alma he ofrecido oraciones, me veo obligado a exteriorizar mis afectos hacia el gran santanderino, dejando correr la pluma en momentos de dolor y de honda pena.

Menéndez y Pelayo es de aquellos hombres que, según expresión suya, sólo nacen cuando Dios quiere que nazcan, cuando a través de centurias y de edades más o menos productoras, hace falta que aparezca un genio compilador de todo el saber de su tiempo y de las edades que le precedieron, y esta es la magna obra del insigne polígrafo: el polígrafo de la Edad moderna, como lo fué San Isidoro de los tiempos antiguos y Luis Vives de los medioevales.

Bastaría sólo analizar las dos obras últimamente publicadas de Menéndez y Pelayo para admirarle y para, de una ojeada, comprenderle.

El primer tomo de la nueva edición de la *Historia de los heterodoxos españoles* es lo más serio y lo más grande que en materias protohistóricas ha aparecido en España, y admira el caudal bibliográfico que afianza la doctrina del libro, en el que se deshacen errores de monta y se destronan ídolos colocados en débiles pedestales. El prólogo de la *Historia de la poesía hispano-americana* debiera servir de enseñanza a los americanistas de nuevo cuño, que en discursos y homenajes ridiculizan el amor que los españoles deben sentir por América, sin ditirambos ni fuegos artificiales, sino con el trabajo y

laboriosidad de que nos da gallarda muestra la benévola austeridad de Menéndez y Pelayo.

Nuestra juventud debiera amarle y seguirle sin tibieza y con la fe y el entusiasmo con que al maestro se venera, con el mismo cariño con que él amó al suyo, nuestro Milá y Fontanals. No es esta idea nueva, lanzada en momentos de excitación nacional ante el cadáver de Menéndez y Pelayo; es idea que he repetido continuamente y he procurado inculcar a mis discípulos, siguiendo en esto la anual labor de mi maestro, el fraternal amigo, el más querido y el más amante del finado, el doctor Rubió y Lluch.

La vida literaria de Menéndez y Pelayo es ejemplo vívido de lo que conviene que sea el sabio, el instructor, el educador, el adoctrinador de las gentes, el cultivador de las inteligencias. Nada de superficialidades, flor de un día que se agosta en seguida y sólo deja espinas que maltratan, lejos las frivolidades, propias de vulgares entendimientos que nada fecundo producen y llevan el estigma de la esterilidad. La labor diaria, paciente y constante, el estudio metódico y reflexivo, la serena tranquilidad del alma, la paz interior, he aquí los medios para hacer algo y poder seguir las huellas del maestro. ¡Ojalá los poseyésemos todos los que sus pasos seguimos y como tal le veneramos!

Otra enseñanza de gran transcendencia en nuestros tiempos surge de la labor del maestro: su neto españolismo, su nacionalismo consciente, su alma española. El nos muestra cómo desconocemos mucho de lo nuestro y por este desconocimiento acudimos a buscar en tierras extrañas lo que tenemos en la nuestra. A nadie puede darse con más justicia el título de restaurador de la Ciencia española como a Menéndez y Pelayo.

El nos hizo ver cómo las lenguas castellana y catalana fueron, entre las romances, las primeras utilizadas por las matemáticas y la astronomía y la filosofía y la teología, y él nos enseñó que teníamos un novelista medioeval superior a Boccaccio; él descubrió la existencia de una filosofía española, precursora de la de los padres de la moderna; él mostró cómo el teatro francés y el italiano nutriéronse del nuestro; él defendió nuestra cultura del estigma de intolerancia con que se la tildaba; él pasó revista a nuestros artistas y preceptistas para probar su valía; él, en fin, con la documentación precisa, exigida por la analítica ciencia actual, descubrió el genio español para proclamar *urbi et orbi* su valía, su fecundidad, su vigor y lozanía.

Nuestro maestro, más que español, es ibérico, y casi diría que en él se encarna toda la raza latina, reivindicada por él en estos tiempos en que se nos habla de la inferioridad de la misma. Busca siempre Menéndez y Pelayo este entronque de lo de ayer con lo de hoy, y citando sólo obras lo vemos en el *Horacio de España*, en la *Antología de poetas líricos*, en los *Orígenes de la novela* y en la *Historia de las ideas estéticas*, descubriéndonos en todas ellas la fecundidad del alma latina, heredada por España y por España transportada allende los mares.

Y viendo en admirable abstracción el genio ibérico, que muéstrase con tres lenguas perfectas y hermosas, si escudriña los tesoros de la castellana y nos enseña todo su joyel, nos dice lo que fué la gallega-portuguesa, y amorosamente ensalza a la catalana, que oyó y amó cuando en nuestra patria se deslizaron años de su vida, y como la Iberia no termina ni en los lindes del Mediterráneo ni en las costas atlánticas, encuentra Menéndez y Pelayo el alma ibérica en las naciones americanas, y sus poetas y sus hombres son estudiados y presentados de tal suerte que es el primer historiador de las letras hispano-americanas, y el gran compendiador de las glorias de la raza más fecunda que han visto los siglos.

Sintió nuestra raza, amó lo tradicional de nuestro suelo, rindió siempre culto a la belleza y a la verdad, y en tales condiciones no podía dejar de adorar fervorosamente a Dios y creer en El. Y he aquí un aspecto más de su españolismo: su alma cristiana, su fervorosa apologética de la Religión.

No es preciso acudir a los últimos tiempos de su efímera existencia para verle atacando las escuelas laicas, en hermosa carta, mortífero dardo del saber contra el laicismo, o para gozarle en su sintética concepción de la obra de Balmes, o para admirarle tomando parte en las tareas del Congreso Eucarístico de Madrid, sino que el alma católica de Menéndez y Pelayo aletea al entusiasmarse con la «democracia frailuna» del tiempo de Calderón y de toda nuestra edad de oro, al rendir pleitesía al Santo Oficio, al cantar las glorias de los mártires españoles, al recrearse con nuestros místicos..... Cuantos quieran mostrar la grandeza de la Iglesia de Cristo y su obra civilizadora y educadora, tanto en el orden mundial como en lo relativo a nuestra patria en particular, basta que acudan a Balmes y a Menéndez y Pelayo. Son dos nombres que no se excluyen en este orden de ideas.

Portentosa es la labor de Menéndez y Pelayo, cuya inteligencia se formó en nuestra querida Universidad. «En esta escuela — son palabras del maestro — me eduqué primeramente, y aunque la vida del hombre sea perpetua educación y otras muchas influencias hayan podido teñir con sus varios colores mi espíritu, que, a falta de otras condiciones, nunca ha dejado de ser indagador y curioso, mi primitivo fondo es el que debo a la antigua escuela de Barcelona, y creo que, substancialmente no se ha modificado nunca».

El mismo nos declara su filiación intelectual: fué el gran Milá su maestro, y la escuela catalana de la investigación crítica, el modo de pensar, histórico, condicionado y relativo, los que formaron su espíritu analizador, investigador y escudriñador, para convertirse en el maestro de los intelectuales españoles, que no abandonando tan fecundo procedimiento, forman la escuela de Menéndez y Pelayo, lo más serio y grande, lo único portentoso que produce la intelectualidad española contemporánea. Bonilla, Hinojosa, Menéndez Pidal, Cotarelo, Lomba, Serrano y Sanz, Jordán de Urries, Giménez Soler, Blanca de los Ríos, Rubió y Lluch... he aquí la pléyade que tiene por maestro al discípulo de Milá.

Nuestra Universidad no ha olvidado el nombre de Menéndez y Pelayo ni un solo curso. Cortejón, discípulo también del gran polígrafo, maestro mío queridísimo, fué el primero que me hizo pronunciar su nombre; Rubió y Lluch me enseñó a estudiarlo, y hoy como ayer, cuantos asisten al aula honorada un día por Milá y enaltecida hoy por el predilecto amigo de Menéndez y Pelayo, aprenden a venerar a uno y a otro y a seguir sus huellas, estudiando sus obras.

COSME PARPAL Y MARQUÉS

Presidente de la Academia

TELEGRAMA DE PÉSAME

LA ACADEMIA CALASANCIA, así que tuvo conocimiento del fallecimiento del hombre por tantos conceptos ilustre, D. Marcelino Menéndez y Pelayo, expidió a la familia del finado el siguiente telegrama, que han reproducido la mayor parte de los periódicos de Barcelona:

Enrique Menéndez y Pelayo. — Santander. — ACADEMIA CALASANCIA profundamente afectada por pérdida eminente polígrafo gloria Religión y letras españolas acompaña familia muerto ilustre en su justo dolor. — Presidente, Parpal. — Secretario, Cuenca.»

PRODUCCIÓN LITERARIA

DE MENÉNDEZ Y PELAYO

La producción literaria del eminente polígrafo que acaba de bajar a la tumba ante el estupor general de sus admiradores es tan grande, que para relatarla toda en concreto, nos haría falta dedicar a ella todo el número de nuestra Revista.

Por esto nos vemos forzados a limitarnos a las obras más importantes, las que iremos apuntando por orden cronológico:

«Cervantes considerado como poeta». Aunque no figura como publicación separada, mencionamos este bello *ensayo de crítica literaria*, por ser uno de los primeros trabajos del sabio polígrafo. Leído en el Ateneo Barcelonés en 1873. Fué reproducido en *La Catalunya*, Rev. sem., núm. 100 del 1909, en número extraordinario confeccionado por D. José Roig como «Tributo a Menéndez y Pelayo».

«La Novela entre los latinos». Tesis doctoral, Santander, 1875.

«Estudios críticos sobre escritores montañeses», *Trueba y Costo*, Santander, 1876.

«La Ciencia Española». (Tres ediciones). I. — 1877, un vol. II. — 1879, un vol. III. — 1887-89, tres vol., Madrid.

«Horacio en España». (Dos ediciones). 1877, un vol. — 1885, dos vol.

- «Estudios poéticos». Madrid-Sevilla, 1879.
- «Calderon y su Teatro». Conferencias en el *Círculo de la Unión Católica* de Madrid. (Cuatro ediciones). Dos en 1881, otra en 1884 y la cuarta en 1910.
- «Historia de los Heterodoxos Españoles», Madrid, 1880-82. Tres vol.
- «Historia de las ideas estéticas en España». (Dos ediciones). I.— Cinco vol. II. — Nueve vol. de la *Colección de Escritores Castellanos*, Madrid, 1888-1904.
- «Odas, epístolas y tragedias». (Dos ediciones). I. — 1883. II. — 1906, Madrid.
- «Estudios de crítica literaria». Cinco vol., Madrid, 1884, 1895, 1900, 1907 y 1908.
- «Obras de Lope de Vega». (Publicadas por la Real Academia Española). Todos los estudios preliminares son de Menéndez. Madrid, 1890-1902. (Próximos a publicarse los vol. XIV y XV.
- «Antología de Poetas Líricos Castellanos». (Desde la formación del idioma hasta nuestros días). Trece vol. que forman colección con la *Biblioteca Clásica*. Madrid, 1890-1908. (Estaba en preparación el vol. XIV, «Garcilaso».)
- «Antología de poetas hispano-americanos». Cuatro vol., Madrid, 1893-1895.
- «Orígenes de la novela». Tres vol., Madrid, 1905-1910.
- «Bibliografía hispano-latina clásica». En curso de publicación en la *Rev. de Arch. Bibl. y Mus.*, Madrid.
- Tiene, además, infinidad de *prólogos*, algunos de ellos verdaderas obras maestras de crítica literaria; *discursos* admirablemente cincelados, entre los cuales es notable el discurso pronunciado en Santander en honor del gran novelista Pereda; un sinnúmero de *traducciones* y una colección profusa de *cartas*, que guardan como oro en paño sus numerosos amigos y admiradores.

DOS FOLLETOS DEL SR. OSSORIO Y GALLARDO

He leído dos folletos del que fué buen gobernador de Barcelona D. Angel Ossorio y Gallardo. Se titulan: *Conversación sobre el Catalanismo*, el uno; y *Barcelona. — Julio de 1909. — Declaración de un testigo*, el otro.

Al empezar a leer las primeras páginas del primero de los dos folletos se originó en mí un sentimiento, que fué aumentando con la prosecución de la lectura, hasta convertirse en una franca explosión de gratitud, profunda, imborrable, sincera.

Y he sentido esta explosión franca y sincera de gratitud profunda e imborrable, porque soy catalán, porque amo a mi tierra, porque amo a España; porque habiéndose tildado a Cataluña, con una perversísima ausencia de escrúpulos sin conciencia, de traidora y de

separatista; D. Angel Ossorio, de modo claro y concreto ha venido a demostrar en su *Conversación sobre el Catalanismo* que uno de los mayores extravíos que ha padecido la mayoría del pueblo español, «ha sido el no llamarse a la parte de esas glorias catalanas genuinamente españolas».

Se ha escrito mucho en Barcelona sobre este folleto, y como que su aparición ha coincidido con el momento que pudiera llamarse de concreción del catalanismo dentro del cuadro general de la política española, el comentario, a lo menos en su parte substancial, se ha fijado en el aspecto escuetamente político, obscureciendo el aspecto filosófico o social del mismo.

Y sin embargo, éste es el más importante; tanto es así, que la paridad entre las ideas de Cambó en sus conferencias de Zaragoza, Reus y Gerona, con las doctrinas que entraña el verbo elocuente de Maura (paridad patentizada por el Sr. Ossorio y que la mayoría de la prensa ha hecho resaltar) no constituye el fin primordial del folleto, sino que se presenta como una consecuencia, como un momento en la historia del Catalanismo. Yo creo que de no ser así pudiera atribuirse al Sr. Ossorio el deseo de justificación política, que no era, ni ha sido, ni es necesaria; y que, lejos de esto, su objeto principal fué *combatir vulgaridades ambientes con que a diario tropezamos*.

Importa fijar nuestra atención en el aspecto doctrinario, no político, de la *Conversación sobre el Catalanismo*, pues en él encontramos el motivo más poderoso de nuestra gratitud, aparte de que constituye su cuerpo principal.

En él se nota, desde el primer momento, un conocimiento profundo de la materia, tan profundo como grande la imparcialidad del autor. La naturaleza del Catalanismo, su desenvolvimiento ideológico, sus manifestaciones y su tratamiento se desarrollan magistralmente; y seguidamente el conocimiento de nuestro carácter se muestra de un modo admirable.

No puede negarse que a pesar de su índole protestataria (que como protesta se manifestó en su origen) el Catalanismo era un sentimiento noble, por ser ante y sobre todo, eminentemente patriótico, y por ser catalán eminentemente español, y no podía menos de serlo. Desde pequeño siempre me hago la reflexión de que soy español porque soy catalán, y de que si no hubiera nacido en Cataluña tal vez no sería compatriota de los españoles. Y esto es lo que se ha desconocido (no sé si querido desconocer); y lo que sirvió al lerruxismo para escalar las alturas del triunfo en la opinión española (digo lerruxismo y no radicalismo, porque los radicales, sin el prestigio personal de Lerroux ¡pobres señores!).

Me basta sólo recordar el patriotismo de los papeles del *trust*, el gran revuelo y la indignación que muchos sintieron porque a un infante de España se le bautizara con el nombre de un Rey de Aragón, el afán de los incultos de declarar dialecto al idioma catalán, toda una cadena de hechos y un caudal inmenso de detalles, para adquirir el pleno convencimiento del divorcio completo entre la reali-

dad y la opinión pública, descarriada no sé por qué causas; pero a buen seguro que no fué por culpa suya, que nunca vió lo necesario para poder juzgar rectamente.

Y aparecieron la exasperación y la intransigencia, los *reconsagrats* y los Quijotes, y años han sido necesarios para descorrer el velo y para demostrar, puestas las cosas en su lugar correspondiente, que era tan descabellado suponer desde Castilla la realidad del fantasma del odio catalán, como suponer desde Cataluña la existencia del menosprecio castellano.

Esto demuestra el folleto del Sr. Ossorio; que las estridencias eran sólo de forma, que la animosidad brotaba sólo del procedimiento, poco prudente el del Catalanismo, asaz susceptible y prevenido el de allende el Ebro.

Veamos sólo algunos párrafos del Sr. Ossorio:

«... el catalanismo arranca, sencilla y puramente, de un amor hondo, sincero, legítimo, plausible, a la tierra catalana, a sus tradiciones, a su fuerza vital y a todos sus elementos de acción, a su lengua de singular modo».....

«Si alguien os dice que Cataluña tiene un criterio separatista, no le creáis, porque ni lo tiene, ni lo ha tenido nunca, ni lo puede tener». . . «Y si el que os dice que en Cataluña hay separatistas es el propio que se reputa de tal; si es alguien que dice que lo es (y yo he conocido algunos que dicen serlo)... no le creáis tampoco: eso es una *pose*».

«El Catalanismo es español, netamente español, digo otra vez. Por no reputarlo de esa manera hemos pasado mil desventuras, quizás hemos perdido la posibilidad de muchas bienandanzas».

Y el autor demuestra con datos históricos y hechos prácticos todo lo que dice.

¡Cómo consuelan estas palabras! ¡Cómo contrastan con las de aquéllos que querían arrasar a Cataluña entera y esparcir sal en sus cenizas!

Por esto la «Conversación sobre el Catalanismo» del Señor Ossorio es un canto de fraternidad española, y más ha hecho en favor de la unidad moral de España y de la intangibilidad moral de Cataluña, que todas las arrogancias y majezas de los insensatos.

Se dice que los catalanes somos rudos, tal vez sea verdad; pero nuestra rudeza proviene más de la natural franqueza que de la ausencia de sentimientos. Así se explican las explosiones de su entusiasmo, y se desvanece la aparente contradicción entre las derrotas electorales de los partidos dinásticos en los mismos distritos electorales en los cuales el Rey fué acogido con más aplausos y vítores. Para comprenderlo no hay más que hacer notar la equivocación de los que confunden las prevenciones del pueblo en contra de la política con manifestaciones pruebas de antimonarquismo, que estuvieron muy lejos de manifestarse, no sólo en los grandes centros de población, sino en aquellas localidades en que S. M. recibió el homenaje de montañeses,

rudos como las rocas de sus pueblos, firmes y sencillos como los pinos de sus bosques.

Es digno de recuerdo un hecho que citó Don Juan Maluquer y Viladot en una conferencia que dió en el Centro Monárquico-Conservador de Barcelona. Se discutía tenazmente en 1888 la primitiva redacción del artículo 15 del Código Civil. Luchaban los diputados catalanes por los fueros de nuestro Derecho, por la existencia de nuestro pueblo. Publicada la Ley, que permitía se enmendase y adicionase el Código Civil, aprobado por las Cortes, según el resultado de la discusión habida en ambos Cuerpos colegislativos, una Dama Augusta acogió maternalmente las aspiraciones de los catalanes, y se reformó la primitiva redacción, tan combatida.

Y cuando fueron los Sres. Durán y Bas, Vilaseca y Mogas y Maluquer y Viladot a agradecer a S. M. la Reina Regente su iniciativa, S. M. les dijo: «Yo tenía una deuda personal con mis queridos catalanes que el año pasado tanto al Rey como a mí nos colmaron de toda suerte de atenciones y cariños, y eso es todo lo que he hecho, habiendo hallado toda suerte de facilidades en el Gobierno para secundar mis deseos». Y añadió al despedirse: «Adiós, señores: no dudo que la Archiduquesa y luego Emperatriz Isabel habrá, desde el cielo, visto con agrado que yo haya recogido en lo posible el manto que al embarcar para el Austria entregó a los Concelleres de Barcelona. Ofreció volver y no pudo; yo he vuelto por ella. La deuda está saldada (1)».

La más alta personalidad española realizó un acto hermoso de perfecto regionalismo. El agradecimiento ha sido y es de todo el pueblo, que no puede olvidar acción tan generosa. Somos rudos, sí, pero sentidos.

Por fin ha aparecido quien de un modo claro y espontáneamente ha difundido la verdad sobre el Catalanismo, tan combatido doctrinariamente, y sobre el cual se lanzaron desatinos colosales. No hago, al escribir estas impresiones meramente personales, profesión política de ninguna especie; ello sería impropio de la ACADEMIA CALASANCIA. Pero creo que al mostrar mi adhesión a la obra del señor Ossorio y al expresarle mi agradecimiento, cumplo el deber de sacro patriotismo de manifestar mi alegría ante la indicación de mi patria chica.

* * *

Quería ocuparme en este artículo del otro folleto del Sr. Ossorio «Barcelona — Julio de 1909 — Declaración de un testigo». La falta de espacio no permite mayor extensión a mis palabras de hoy. Pero, como lo que se aplaza no se suspende, en el número próximo, Dios mediante, me ocuparé de aquél.

JORGE OLIVAR DAYDÍ

Académico de Número

(1) Ocurrió este hecho en 1713. La esposa de Carlos de Austria dejó el manto, ante el disgusto que causó a los catalanes su partida, como prenda de que volvería y no les dejaría abandonados.

LA CONFERENCIA DEL P. SERRAEN EL CENTRO OBRERO CALASANCIO

Asistiendo nutrida concurrencia, inauguró esta Sociedad hermana nuestra la serie de conferencias que piensa celebrar, en el local social, la Junta Directiva, de acuerdo con el Consejo Director.

Presentado por el P. Superior del Colegio de San Antón, José Soler Biel, usó de la palabra el P. Manuel Serra, cuya presencia fué acogida con grandes demostraciones de simpatía.

Encomiar la belleza de los conceptos vertidos por tan elocuente orador, sería en mí superfluo. El gran don de síntesis que lo distingue hizo que el público recogiera en todos sus puntos culminantes tan interesante conferencia.

Trató, en primer lugar, del progreso según su concepto cristiano; recordando la definición que de él hace Balmes, cual es, «procurar la mayor felicidad para obtener el mayor bien posible».

Apoyándose en esto, glosó en brillantes períodos la labor progresiva de la humanidad, desplegada gradualmente en ese conjunto admirable de descubrimientos científicos, aportados por el sacrificio y abnegación de los sabios.

Mas, todo esto—añade—es el cuerpo, y ¿qué es éste sin acción, sin movimiento, sin alma? Las comodidades que la civilización material reporta al hombre serían insuficientes, casi nulas, si el cultivo de su inteligencia, de su espíritu, que nos eleva a regiones incomparables, no lo perfeccionase simultáneamente.

Por eso, afirma, la educación es el agente más esencial de la grandeza de los pueblos anglo-sajones, que no olvidaron jamás la decisiva influencia que ejerce en el progreso humano.

Se lamenta, seguidamente, de que en nuestros tiempos la perversidad del ateísmo háyase apropiado la exclusiva de la educación, cuando de ello proviene el mal grandísimo de la falsa educación, que tan brutalmente perturba el sosegado desenvolvimiento del progreso.

Analiza, bajo distintos aspectos, la labor nefasta de este sofisma para terminar con un hermoso parangón entre la verdadera y la falsa educación, exponiendo que mientras la primera levanta esos grandiosos monumentos del arte, recreándose en sus maravillas; la segunda destruye la labor de siglos y siglos, producto del esfuerzo humano y sonríe satánicamente ante sus escombros.

Se dirigió, por último, a los socios del Centro Obrero Calasancio, recomendándoles muy encarecidamente el fruto de la conferencia.

Esta, reflejada aquí veladamente, fué acogida con vibrantes aplausos.

Y ahora, dos palabras de felicitación a los organizadores. El ca-

mino emprendido será muy útil, porque nutre uno de los fines esenciales del Centro. En estos tiempos de intelectualismo obrero, no es posible descuidar la propaganda decidida de los principios augustos del Catolicismo, que, como pan cotidiano, han de afirmarse sólidamente en el trabajador. No tan sólo conferencias, sino controversia libre y privada sobre el tema desarrollado en una conferencia anterior.

El monumento de la fe cristiana, elevado piadosamente por nuestros mayores, azotado por el huracán de la impiedad, tambalea sensiblemente. Al afirmar la base, rellenándola de la tierra que el vaivén ha removido y apartado, cumplimos un alto deber de conciencia religiosa. Las creencias del joven obrero hállanse amenazadas durante las horas del día en que se halla fuera del Centro. Trabájese desde éste, pues, para robustecerlas.

Aunque no intervengamos hoy en la dirección del Centro, no por eso dejamos de participar de sus vicisitudes. En esta ocasión les enviamos el testimonio de nuestra satisfacción.

JOSÉ CUENCA PÉREZ

Secretario de la Academia

CARNAVAL ETERN

A MON BON AMIC EVELI MARTÍ

Era en una cambra senzilla, pro elegante, de poca llum y carregada del fum de tabac, hont el gran novelista en Jordi Renòm, hi tenia el niu de ses poètiques inspiracions, l'avenc de ses profundes filosofíes y l'estatge de son esperit literari.

Assegut devant d'una taula esblanqueïda per les cendres dels cigarros y farsida de llibres, hont s'hi destacaven ab grans lletres de motllo els prínceps de la nostra parla, arrodonia'l nostre hèroe sa darrera novela *Carnaval Etern*, a voltes levant sos ulls al cel, a voltes llençant de sos llavis, un núvol d'espivals, a voltes acariciant el manyoc de sa espayosa testa y a voltes fent córrer de sobte, damunt del paper, una ploma nerviosa, qui tatxava quelcòm o hi dexava els penaments més nobles y enlairats.

Ab tanta febre seguía ratlla per ratlla sa obra, que ni's recordava que tingués al devant seu a l'Armengol Roure, son company, jove, rialler y amic de fressa, qui molt sovint anava a veurer al «anacoreta», com ell li deya, tota vegada qu'en Renòm may se movía de la taula, y no seguía els seus consells, fills d'un ànima alegre y esbojarrada; malgrat aquexa diferencia de caràcter, l'Armengol el respectava y volia com un fill y sempre'l visitava per veurer si'l feya caurer en la «tentació» de sortir a ferne de crespes.

Ja feya prop de mitja hora qu'aquella cambra restava en el més rel·ligiós silenci, encar que de tant en tant s'escoltava feblement el rasgueix de la ploma, quan de cop y volta, l'Armengol, qui ja trinava

per enrahonar, esclata sens poguer arribar al límit de la paciència ¿se podria sapiguer què fas aquí Sr. Don Mut?—¿Què vols que fassis!... bogeries —respongué en Jordi.

— ¿Y quin nom tenen?

— *Carnaval Etern.*

— Vaja, ara sí que comprenc que fassis bogeries, porque... axò es una fantasia de les teves que may veuré realisada..... tant de bò fos axís... mira; Carnaval etern... y fora quaresma, y visca la... repartidora. Noy, te felicito per aquet rètol tan estrany; vull dir qu'es molt llaminer, y't donarà molts quartos.....

Ab certa paciència quelcòm despectiva y acompanyada d'un somriurer d'home qui ha vist el mon, va esperar en Jordi a que passés un petit temps a n'aquexes darreres paraules y li pregunta ab un semi-enuig... ¿Ja has acabat?..... doncs no es rès de lo que t'imagines; tu't creus que'l meu *Carnaval* es aquell que dura tres dies: en que tot es brugit y cridoria, bacanal grollera y riallades folles d'ubriac y gropada de besties humanes que fingexen estar joyoses quan tot lo que porten es miseria que... seguint el Carnaval..... va disfressada d'alegría. Sarcasme de la vida que dura y durarà sempre..... no, no es aquet, Armengol, el meu Carnaval, encar que hi tingui alguns punts de contacte; no, no es aquet; ni crida, ni corre, ni canta, ni riu: aquet sols treballa per dins dels cors y de les ànimes, prò, com en aquell, s'hi veuen disfresses de tota mena, des de la més ridícula fins la més miserable, des de la més carrinclona fins la més extranya, des de la més insignificant fins la més gegantesca, y al igual qu'aquell porten totes les disfresses una careta qu'es invisible y's nomena falsetat... ¿no ho comprens tot axò, Armengol? escolta: hi ha qui's disfressa de marquès y fa dies que no veu els plats a taula; qui d'home virtuós y lo que menys conex es l'honra; hi ha qui porta careta de polític y es un lladre covart; hi ha qui's disfressa d'autoritat y es un brètol; qui d'estranger per no parlar la llenga nativa; hi ha qui's disfressa ab barrets y plomes y a casa no n'hi han de fets; marxantes de carn impúdica ab disfressa d'àngel amorós; corbs ab careta d'amic (y aquet s'acaba quan aquell no pot serne)... y garces ab disfressa de bon fill qui esperen al capsal del llit, dies y dies un trist desenllàs..... y axís, Armengol, una llista inacabable de disfresses qui prenen part, en exes festes de la miseria humana... y axís se comprèn que's perdi tota noció dels conceptes més sagrats; axís se comprèn que degeneri la nostra societat y axís se comprèn per dissort la nostra feblesa per combatre els perills qui'ns amenacen diariament.

*
* * *

Y may diries, Armengol, a qui's deu aquet Carnaval Etern, a què no saps qui es l'empressari d'aquet repugnant ball de màscares, ¿no ho endevines, vritat? doncs mira: es un senyor molt poderós qui ab son valer fa y desfà, honra y deshonra, enlaira o rebaxa, respecta o desprecia, dignifica o embrutex, dona vida o mata... es, per fí, amic

meu, un miserable troç de metall que fins Deu, al crearlo, va donarli careta, car va posarlo sota terra pera que may sa vista ferís als ulls dels homes; en cambi, mira, Armengol, tot lo que a nostres ulls delecta es net y despullat de tota disfressa, y si nó, mira les flors, mira aquet cel de blau puríssim y exa plana immensa qui no ho es prou per fer comprendre la grandesa del Criador.

Axò, Armengol, axò es vida; allò es miseria, fanc y escoria.

ARMAND CARABÉN
Acadèmic Supernumerari

CONVERSA D'ANGELS

A LA MEVA COSINETA MONTSERRAT CLAVELL
EN LA DIADA DE SA PRIMERA COMUNIÓ

— ¿No't sens contenta, Montserrat, en aquesta ditxosa diada?
— ¿Y ara? ¿Qui'm parla ab tanta dolçor? Sí que n'estic de contenta, i molt contenta qu'estic.

— ¿Y no conexes qui't parla? ¿No? Soc el teu àngel bò, qui't vetlla a tota hora, i per guardarte vaig sempre al teu costat.

— ¡Ah! Ja sé qui ets. Ets l'Angelet de la guarda, de qui'm parla la mamà quan me fica al llit... ¿Vritat?

— Sí, Montserrat, soc el metex, aquell a qui reses un Parenostre totes les nits, i al capsal del teu llit me quedo vetllante.

— Axò també ho diu la meva avia. ¿Diu que tu'ns vigiles sempre, perque anèm per bon camí?

— Sí, petita, i avuy també per mi es festa grossa. Si haguessis sentit al Cel quines cantades feyen tots el angelets plegats.

— ¡Que m'hauria agradat sentirho!

— ¿No ho has sentit? Si a l'iglesia també han cantat i han baxat tots els del Cel, i ha baxat també la Verge i tots els Sants.

— Calla, angelet, que ja'm penso quan ha estat. He sentit, moments abans de rebre a Nostre Senyor dins del cor, una cosa estranya i he sentit una flaira de flors.

— ¿Veus com sí qu'has sentit quelcòm? Aquella flaira aromosa qu'has sentit era del mantell puríssim de la Verge, qui l'obria per abrigarvos a totes.

— Y digues, angelet meu, ¿n'hi havíen força d'àngels?

— ¿Si n'hi havíen? ¡No pas pocs! En mitj de divins càntics s'han obert les voltes del temple, i un raig vivíssim de llum ha il·luminat el Sagrari, i un estol llarguíssim d'àngels qui tocaven violins i arpes i altres qui anaven plens de flors, han omplert tota l'iglesia.

— ¡Qué'n devia ser de bonic! ¿Y no has vist lo qu'he vist jo? No has vist a dintre de l'Hostia el Nen Jesús, qui deya: «Veniu a mí, que vull ser vostre».

— Sí qu'ho he vist, Montserrat, i es que Jesús vol ser de les nenes bones minyones.

— Jo ja ho soc. ¿Oy que ja ho soc? Jo he mirat ben bé l'Hostia, tal com me va dir el confés i hi he vist el bon Jesuset ab els braços ben oberts, i jo li he dit: «Jesús, veniu a mi»; i Ell m'ha dit: «Vina», i hi he anat.

— ¿Y no saps qui t'acompanyava cap a la taula sagrada?

— No; ¿quí, angelet?

— Doncs t'acompanyava Maria, la Verge de Montserrat, i jo anava a una banda, i a l'altra hi anava un angelet que tu conexes, un angelet germà teu, qui somreya i't mirava més content...

— ¡¡En Lluís!! Ay, que m'agrada axò...

— Y al teu darrera, següen els teus avis y després altres parents que del Cel estant han baxat per fer més grossa la festa. Els àngels tocaven i'ls serafins cantaven i'ls arcàngels incensaven i tot eren flors i llum i vida i una dolçor especial qu'en els vostres cors s'hi notava. ¿No ho has sentit?

— ¡¡Sí!! ¡¡Sí, sí!! Molt. ¡Quin greu que'm sap no haverho vist!

— ¡Montserrat, si vas sent bona minyona, tindràs a Jesús sempre ab tu, i ab Ell aniràs a la gloria del Cel, aont sentiràs sempre músiques, cants i flaires de flors i d'incens; seuràs al costat d'aquell àngel i veuràs sempre a Jesús i, com tots els demés àngels, com àngel que també seràs, entonaràs divins càntics per tota l'eternitat.

— Sí, àngel de ma guarda, jo't prometo fer bondat i vull que'l meu cor sigui un sagrari, qui guardarà sempre a Jesús, i com tu dius, junt ab Ell vull pujar a la gloria, per entonarli divins càntics per tota l'eternitat.

MANEL COMAS ESQUERRA

Acadèmic de Número

CINEMAS

¡Menéndez y Pelayo ha muerto! España ha perdido al insigne polígrafo, al talento más admirable y fecundo de los tiempos modernos, al gran maestro de la actual generación de literatos, al perfecto ciudadano, al fervoroso católico, a la más legítima gloria de las letras patrias.

Y la muerte nos ha arrebatado a este hombre excelso, cuando por un plebiscito elocuentísimo de todas las fuerzas vivas de la nación iba a concedérsele el premio Nobel, que representa en el mundo sabio una ejecutoria de nobleza; nos lo ha arrebatado cuando estaba en plena ebullición su poderosa inteligencia; nos lo ha arrebatado cuando aún tenía tanto por leer!...

Su tumba será gloriosa, como lo es siempre la tumba del hombre justo, del hombre sabio, del que pasó su vida trabajando por el bien, por el progreso, por la perfección de la humanidad; y los monumentos que sin duda alguna se elevarán a su memoria, perpetuarán en las generaciones venideras la fama del hombre admirable, que ha sido durante medio siglo el solaz de los eru-

ditos, el asombro de los críticos, el ídolo de los literatos y el orgullo de los católicos españoles.

Descanse en paz nuestro más eminente polígrafo, mientras de todos los puntos de la España católica se elevan al cielo fervientes plegarias por aquella alma nobilísima y pura que tanta gloria dió a la Religión y a la Patria.

FILM

CRÓNICA ESCOLAPIA

DE CASTILLA

ESCUELAS PÍAS DE VILLACARRIEDO. — Firmada por el alumno José Cortiguera, Secretario de la Congregación Menor de Ntra. Sra. de las Escuelas Pías y San José de Calasanz, hemos recibido la siguiente comunicación: El día 19 del presente mes la Congregación Menor de Nuestra Señora de las Escuelas Pías y San José de Calasanz, establecida en este Colegio, celebró con esplendor y brillantez extraordinarios la fiesta de su Patrona, la Virgen de las Escuelas Pías.

A las siete de la mañana hubo Misa rezada, que celebró el R. P. Bernabé Peña, Prefecto de cosas espirituales, y en la que comulgaron todos los congregantes; durante ella se cantaron preciosos motetes, llamando poderosamente la atención el niño Ramiro Pérez, por su bonita voz. A las nueve tuvo lugar la Misa solemne, que celebró el R. P. Manuel Pérez, asistido de los PP. Felipe Espiga y Julián Morales, que oficiaron de Diácono y Subdiácono respectivamente. Se cantó la Misa *Te Deum laudamus*, de Perossi, por la capilla del Colegio, dirigida por el Profesor de Música, D. Angel Ambrona. El sermón, que estuvo a cargo de nuestro Director R. P. Valentín Pérez, fué notabilísimo: con palabras tiernas y elocuentes encendió los corazones de todos los que tuvimos la dicha de oírle en el amor a la Santísima Virgen, desarrollando, como él sabe hacerlo, el pensamiento siguiente: *La Virgen María es nuestra Madre*. Al final de la Misa se cantó el Himno a Nuestra Señora de las Escuelas Pías, del Mtro. Anadón. Por la tarde, después del ejercicio de las flores, se celebró la procesión por el jardín y claustros del Colegio, y al pasar la imagen de Nuestra Señora de las Escuelas Pías por frente al Salón de Actos, nuestro infatigable Director cantó con su hermosa voz y exquisito gusto, una preciosa plegaria. Durante la procesión y la víspera de la fiesta, se tiraron multitud de bombas y cohetes.

Terminada la procesión, hubo una hora de descanso, y después de merendar nos dirigimos todos los niños, internos y externos, al salón, en donde debía de tener lugar la velada literario-musical, organizada para este día. Presidió el acto el R. P. Emilio Ruiz, Rector del Colegio, que tenía a su derecha al Sr. Alcalde de Villacarriedo, y a su izquierda al Sr. Juez de Instrucción; a continuación se hallaban también todos los Padres Directores del Seminario, Comunidad y señores invitados, entre los cuales se encontraba lo más selecto y distinguido de la sociedad carradiense. Abierta la velada, el R. P. Valentín Pérez, alma de la fiesta, se levantó a saludar a todos los asistentes en nombre propio y en el de todos los congregantes, agradeciéndoles el que nos hubiesen honrado con su presencia. Al terminar su breve discurso fué muy aplaudido.

Después ocuparon la tribuna para desarrollar sus temas respectivos los jóvenes Eliseo Cuadras, Fernando González, Carlos Gómez, José Cortiguera, Vicente Míguez y el Presidente de la Congregación Srto. Eduardo Casanueva. Todos desarrollaron sus temas a maravilla, siendo muy aplaudidos; pero el que llamó de un modo especial la atención de la selecta concurrencia, fué nuestro dignísimo Presidente, que hizo un estudio crítico completísimo de Gabriel y Galán, siendo a cada paso ovacionado: desde estas columnas le envío mi más cordial y sincera enhorabuena. La parte musical de la velada estuvo a cargo de los señoritos Colegiales Ricardo San Millán, Estanislao Ron y Julio Arce. El

primero ejecutó admirablemente al piano, acompañado del Profesor D. Angel Ambrone, una Polonesa de Chopín; *Tanicho* cantó divinamente «Las Sicilianas» de Cavallería Rusticana; y Julio Arce, con su voz angelical, entonó una Plegaria — la del Mtro. Trueba — que fué escuchada con religioso silencio. El Reverendo P. Bruno Rodríguez, Director de la «Congregación Eucarística Infantil», visiblemente emocionado, se levantó a hablar y con la distinción y elocuencia que le caracterizan, dió las gracias a nuestro Presidente por su invitación y excitó a todos los Congregantes a continuar por el camino emprendido, manifestando siempre con nuestra conducta que somos dignos hijos de Nuestra Madre, la Virgen de las Escuelas Pías. Al terminar sus palabras, fueron acogidas con una salva de aplausos; el señor Juez de Instrucción también nos dirigió su autorizada palabra, siendo aplaudidísimo. Por último, se cantó otra vez el Himno de la Congregación, terminándose con esto tan simpática y encantadora fiesta. Un aplauso sincero merece nuestro querido Director; que, por cierto, recibió muchísimas felicitaciones, a las que uno la mía, franca y sincera, y que con ardor infatigable trabaja por el engrandecimiento de la Congregación. Y para acabar esta larga reseña, lo haré dando las más expresivas gracias al Rdo. P. Rector y Comunidad, Padres Directores del Seminario y señores invitados, que nos honraron con su presencia.

EL CRONISTA

BIBLIOGRAFÍA

LUCIO FLAVO O LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN POR TITO.—Novela histórica, por el Padre *José Spillmann*, de la Compañía de Jesús. Con 12 ilustraciones de *Francisco Sardá y Ladico*. Dos tomos (854 páginas). En rústica, francos 7'50; encuadernado en media tela, francos 9'25. Forma los tomos 9 y 10 de la colección «Herder, Las Buenas Novelas». — B. Herder, Librero-editor Pontificio, Friburgo de Brisgovía (Alemania).

La novela que con este título damos a conocer, pasa por la obra maestra de Spillmann, y como digna de figurar al lado de *Quo Vadis*, libro al cual excede en exactitud histórica.

Su héroe, Lucio Flavio, es un noble tipo de guerrero, alma tan recta y sana que, apenas vislumbra las primeras nociones del cristianismo, lo adopta con inquebrantable firmeza, recibiendo el bautismo de manos de San Pablo, con el cual comparte la prisión en Roma, hasta el martirio del apóstol. Libre, por la muerte de Nerón, toma parte bajo Tito en el sitio y destrucción de Jerusalén. Es decir, la época en que se desenvuelve la acción es una de las más interesantes en los anales humanos.

Desarróllase, pues, un inmenso drama. Jerusalén se agita y quiere sacudir el yugo de los señores del mundo. ¿Podrá conseguirlo? ¿Tendrán que salir de Palestina vencidas las legiones y resultará falsa la profecía de Cristo? Ah, no; la maldición se cumple, y la ciudad y la raza culpables perecen por el hierro y las llamas. Paralelamente, el amor y las creencias riñen batallas formidables, hasta que el guerrero y la hermosa Tamar llegan a verse reunidos, no sólo por tiernos lazos, sino por el vínculo mucho más poderoso de la misma cristiana fe.

Abundan en este libro los cuadros brillantes, que representan la vida y civilización israelita y romana en los días de Vespasiano y Tito. Y ¡qué episodios! Ahí acompañamos a Cristo al Cenáculo y le conducimos a la tranquila casa de María; presenciamos el remordimiento y la desesperación de Caifás y la destrucción de Jerusalén, descritas por una pluma inimitable, y las atroces escenas del terrible asedio; admiramos, por fin, el celo y la caridad inagotables, la invencible fe y el heroico valor de los primeros cristianos.

DE LA IMITACIÓN DE CRISTO Y MENOSPRECIO DEL MUNDO, por el Venerable *Tomás de Kempis*.—Traducción del P. *Nieremberg*, S. J. Enriquecida con varias e interesantes adiciones por el Ilmo. Sr. D. *Antonio Estalella*, obispo

que fué de Teruel. Nueva edición. — E. Subirana, Editor y librero Pontificio, Puertaferriosa, 14, Barcelona.

Esta edición del Kempis, enriquecida con útiles adiciones por el Ilmo. Estrella, es una de la que tienen en mayor estima los fieles, de manera que sus reimpresiones se suceden muy rápidamente. El libro va precedido de una Guía práctica, que lleva por la mano a los noveles lectores y les orienta en los caminos sublimes y seguros, pero a veces aparentemente intrincados de la *Imitación*. Además, al fin van añadidos algunos ejercicios de piedad que convierten el libro en un devocionario utilizable para las necesidades ordinarias de la vida espiritual. Las condiciones materiales de esta edición son verdaderamente inmejorables. Papel superior, tipos claros, encuadernación elegante, y a un precio económico en grado sumo, ya que se vende a 1 peseta en tela.

RELIGIÓN Y MEDICINA por el Dr. Charles Vidal, versión española de Francisco de P. Salcedo.

«El catolicismo — dice el ilustre médico, autor de este libro — previene lo más posible la aparición de neurosis religiosas y pone un freno a los excesos del ascetismo, conteniendo en sus justos límites la tendencia del espíritu a la contemplación y a la abstracción. Contiene las errabundeces de la imaginación por el mundo de la turbadora quimera de lo imprevisto, previene la hipocondría, creando la alegría y la paz del corazón por la fe y por la caridad, combate la abulia y la impotencia por la esperanza. Por sus reglas morales y rituales es un gran antagonista de la fatiga física y moral, por la fijeza y rigor de sus dogmas en un regulador que no da lugar a la inconstancia y a la movilidad del carácter, a las sucesiones de sentimientos y voluntades opuestas y contradictorias que caracterizan las neurosis y forman la clase de los fracasados.»

Es un punto de vista original. Muchas veces se oye decir: El dogma, la moral, el culto del catolicismo no han tenido en cuenta las debilidades de la naturaleza humana: imponen deberes y prácticas de las que se resiente la salud y por lo que aparecen en el organismo enfermedades y trastornos físicos. Considerada así, es un mal social.

El sabio Dr. Vidal se ríe de esas fantasías; estudia la religión en sus relaciones con la ciencia médica y con la salud, y el resultado de sus investigaciones científicas es, sin pretenderlo, una gloriosa apología del catolicismo, la demostración de que desde el punto de vista médico, los Mandamientos de la Ley de Dios, los de la Iglesia, la doctrina del catolicismo sobre los pecados capitales, sobre las virtudes teologales y sobre los sacramentos, son una garantía de la salud y están en maravillosa armonía con los resultados de las investigaciones médicas.

Es un libro curioso, y a pesar de su base científica muy ameno. El autor lo ha escrito en un estilo ingenuo y sugestivo.

Religión y Medicina pertenece a la segunda serie de la biblioteca «Ciencia y Acción» (estudios sociales). — Un volumen de 164 páginas, esmeradamente impreso y encuadernado en rústica, una peseta. — Elegantemente encuadernado en tela, 1,75 pesetas. — Saturnino Calleja, Madrid.

RAMILLETE DE JACULATORIAS, enriquecidas con indulgencias. Dispuesto por un Padre de la Compañía de Jesús. — E. Subirana, editor y librero pontificio, Puertaferriosa, 14, Barcelona.

Las almas devotas que en todas las horas del día quieren elevarse hasta Dios y los santos con piadosas aspiraciones y jaculatorias, y atesorar al mismo tiempo muchas indulgencias, tienen aquí su tesoro. Las numerosas jaculatorias aquí reunidas pueden responder a los diversos movimientos de piedad y a los varios estados y necesidades del espíritu. *Un opúsculo en 16.º, a 0'15 pesetas ejemplar; 25 ejemplares, 3'50; y 100 ejemplares, 12 pesetas.*

BIBLIÓFILO